ENCARNACIÓN

A mi medida.
Tan débil como yo,
tan pobre y solo.
Tan cansado, Señor,
y tan dolido
del dolor de los hombres.

Tan hambriento del querer de
tu Padre (Jn 4,34) y tan
sediento, Señor, de que te
beban... (Jn 7,37).

Tú, que eres la fuerza
y la verdad,
la vida y el camino;
y hablas el lenguaje
de todo lo que existe,
de todos lo que somos.
Sacias la sed,
la nuestra y la del campo,
sentado junto al pozo
de los hombres.

Arrimas tu hombro cansado
a mi cansancio
y me alargas la mano
cuando la fe vacila
y siento que me hundo.

Tú, que aprendes lo que sabes,
y aprendes a llorar
y a reír como nosotros

Tú, Dios, Tú, hombre,
Tú, mujer, Tú, anciano,
Tú, niño y joven,
Tú, siervo voluntario,
siervo último
siervo de todos...
Tú, nuestro.
Tú, nosotros.

(Ignacio Iglesias, sj)